

Amor

Hace unos días comenté en mi casa que tenía que preparar la predicación que iba a compartir con vosotros. Estábamos comiendo todos y uno de mis familiares me dijo “pues habla de cómo amar a esos cuñados que te lo ponen tan difícil”. En ese momento sonó a broma pero después lo he puesto en oración y el Señor me ha puesto que predicara sobre como hacerlo. Como amar a esos que te lo ponen tan difícil.

Vamos a empezar por ver si tiene sentido amar a esas personas. Comencemos por Juan 13.

Juan 13

³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Vemos que habla de que hay que amar. Que hay que amar como Él nos ha amado. Habla de que es un nuevo mandamiento pero ¿es realmente nuevo?

Fijémonos en este otro pasaje que ocurre mucho antes, dado que Jesús nos está dando este nuevo mandamiento en la cena de Pascua, horas antes de que sea arrestado y que comience su calvario. En Lucas 10 vemos que está hablando con un fariseo (lo sabemos por Mateo 22:34-35) que quiere tentarle y pregunta a Jesús sobre como conseguir la vida eterna.

Lucas 10

²⁵ Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

²⁶ Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

²⁷ Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a tí mismo.

²⁸ Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

Aquí ya vemos que se habla de amar al prójimo como a uno mismo. A mi me suena mucho a este nuevo mandamiento. “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”, pero lo está ampliando. Lo está poniendo como al nivel del primero. Parece que viene a decir.

Primero: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente”

Nuevo Mandamiento: “Como yo os he amado, que también os améis unos a otros”

Y hay que fijarse en que no hace distinción de personas. Habla de unos a otros. Habla del prójimo. Y habla del amor que el Señor nos da. El que Él nos da. Mucho y muy complejo es ese amor ¿verdad?

Veamos que es eso del prójimo. Esto lo tenemos fácil porque nuestro amado Señor nos lo explica a continuación de este versículo.

Lucas 10

²⁹ Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

³⁰ Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

³¹ Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

³² Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

³³ Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;

³⁴ y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

³⁵ Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

³⁶ ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

³⁷ Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

“El que usó de misericordia con él”. Jesús, con pocas palabras nos está diciendo mucho. Como siempre que usa las parábolas. Bendito sea.

Vemos que habla de un hombre, no especifica nada mas de él. De un sacerdote y un levita, se entiende que judíos. Y luego habla de un samaritano. Hay que recordar que es un samaritano para entender bien el contexto de esta parábola. Los samaritanos son un grupo étnico y religioso que se considera descendiente de las doce tribus de Israel. Samaria era una ciudad del Reino de Israel: de hecho, entre el siglo IV y el siglo VII antes de Cristo fue su capital. La tradición indica que los samaritanos descienden de Efraín y Manasés, hijos de José (quien, a su vez, es hijo de Jacob). Los samaritanos surgieron tras el exilio que se produjo cuando los asirios conquistaron las tribus israelíes: los judíos que no se marcharon y que comenzaron a recibir a extranjeros. Aunque el pueblo samaritano, originado con esta mezcla, reconocía la Torá (los samaritanos solamente aceptan a Moisés como único profeta y no reconocen la tradición oral del Talmud, el libro de los Profetas ni el de los Escritos porque se guían exclusivamente por los cinco libros de la Torá.) fue despreciado por el pueblo judío que los empezaron a considerar extranjeros.

Es decir, que Jesús le ha hecho comprender a un fariseo que debe ayudar a cualquier hombre y debe hacerlo siguiendo el ejemplo de aquellos que él considera inferiores, extranjeros y por lo tanto no merecedores de ningún tipo de ayuda.

A cualquier hombre....: Cristianos, musulmanes, budistas, buenos, malos, regulares, blancos, negros, ricos, pobres, listos, tontos, amigos, enemigos, ... todo cabe aquí ¿no os parece? Y nos da una idea de cómo es el amor que debemos practicar.

Con respecto a ese amor, el mandamiento dice: "Como yo os he amado que también os améis unos a otros." . "Como Yo os he amado..." Hablemos de cómo es ese amor que Dios nos dice que tenemos que tener

En el ejemplo que nos da el Señor está claro que lo que necesita es ayuda directa en forma de refugio y cuidados. El samaritano, el prójimo, paga por ello y se preocupa de que esté bien. Pero no siempre dar dinero es la manera de amar.

Yo muchas veces he predicado que es como nos amamos a nosotros como debemos amar a los demás, pero eso la verdad es que no era del todo correcto. Porque nosotros mismos muchas veces no sabemos amar. Podemos confundir el amor con lo material, con la forma en la que se da libertad, en la que se educa. Nos centramos en lo que, a nosotros, nos gustaría pero muchas veces nosotros no nos damos lo que es bueno para nosotros. Pecamos ¿verdad? Por eso el Señor nos pide que amemos como Él nos ha amado. Y nos ama.

El Señor nos amó desde el momento de nuestra concepción como humanidad al hacernos a Su imagen y semejanza. Y nos dio posesión sobre todas las cosas.

Genesis 1

²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Y nos dio capacidad de decidir qué hacer. Libre albedrio.

Genesis 2

¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirás.

Elegimos comer del árbol de la ciencia del bien y del mal por que teníamos libertad.

Y a pesar de nuestra desobediencia, el Señor nos amó y nos ama. Y nos enseña como amar. Nos enseña que amar es perdonar como Él nos perdonó. Y parte de ese amor consiste en dejar que paguemos las consecuencias de esa desobediencia. Aprender a distinguir el bien del mal.

El Señor nos ha dado muestras de cómo nos ha amado a lo largo de toda la biblia.

Nos intentó enseñar el camino del amor a través de nuestra creación, pero fallamos en la desobediencia y nos pusimos en manos del pecado. “Toda la humanidad dejó el corazón con pensamientos malignos”

Genesis 6

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

A través de Noe nos ofreció un nuevo comienzo lejos de la maldad. Nos dio un nuevo comienzo. Y fue doloroso.

Mediante Abram nos mostró su existencia y su poder. Y el camino del amor. Abraham se ganó su nombre haciendo el mayor sacrificio de todos. Obedeciendo al Señor hasta el extremo de dar a su propio hijo en sacrificio en obediencia y por amor a Dios.

Genesis 22

¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.^[a] Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Mediante Moises nos dio la Ley que nos ayudaría a entender la primera forma de amor. La obediencia. Y nos guiaría hacia la forma de amor mas compleja. El amor de Dios

En el camino perdonó múltiples pecados y pecadores, pero siempre dejando las consecuencias del pecado para que aprendiéramos. Vemos en multitud de ocasiones como perdonaba a los dirigentes de Su pueblo y les restauraba, a pesar de que ellos se volvían en seguida a sus viejos caminos. Lo vemos cuando los saca de Egipto haciendo maravillas y como a pesar de eso no tienen fe.

Hechos 7

³⁵ A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

³⁶ Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

³⁷ Este Moisés es el que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis.

³⁸ Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos;

³⁹ al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,

⁴⁰ cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

⁴¹ Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.

⁴² Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

⁴³ Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,
Y la estrella de vuestro dios Renfán,
Figuras que os hicisteis para adorarlas.
Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

Si después de ver como el Señor separa el mar para que escapen terminan rindiendo culto a antiguos dioses que no habían hecho nunca nada por ellos, que no existían ¿cómo iban a escuchar y aprender la lección de amar a los enemigos? El Señor decide que no están preparados para la tarea que les espera y que requiere de una fe grande hacia el Señor. De obediencia. De amor. Sufren las consecuencias de su pecado. Y no solo por ese capítulo. Lo hicieron varias veces como por ejemplo en el capítulo de la peña de Horeb (lo podríamos ver en otros muchos a lo largo de ese viaje como cuando les falta comida, por ejemplo)

Exodo 17

¹ Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

² Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

³ Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

⁴ Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

⁵ Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

⁶ He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

⁷ Y llamó el nombre de aquel lugar Masah^[a] y Meriba,^[b] por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: **¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?**

La historia de desobediencia se repite a lo largo de los libros de los profetas. Baste decir que al final, después de muchos líderes que traicionaron al Señor y que abandonaron sus leyes, terminó llevándolos al exilio (excepto a los samaritanos ¿recordáis?). Y los llevó para que aprendieran la lección.

Y cuando el pueblo estuvo preparado, cuando hubo aprendido, allí estaba el Señor para perdonar y restaurar a su pueblo.

Nehemias 1

⁵ Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

⁶ esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

⁷ En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

⁸ Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;

⁹ pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

¹⁰ Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

¹¹ Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Sobre esto ya prediqué en Noviembre de 2014 cuando hablaba de la fe. Os animo a leerlo dado que es muy edificante.

Vemos que el Señor tiene la paciencia para esperar a que seamos capaces como seres humanos, no solo como personas, de aprender las lecciones que nos da para alcanzar el potencial que Él nos dio desde el principio. Porque eso es el verdadero amor. Dejó que el pueblo, y cada una de las personas que lo formaban, sufriera las consecuencias del abandono de Dios y se convirtiera en esclavo. Y estuvo atento para ayudar cuando el pueblo aprendió la lección. Cuando aprendió que Dios existe. Es todo poderoso y lo que nos dice es siempre para nuestro bien. Por increíble que parezca.

Y lo vemos en como al final todo está enfocado a que aprendamos lo difícil que es poner reglas para medir al amor. Y nos enseñe el nuevo pacto y el nuevo testamento mediante la venida de Su Hijo con sus enseñanzas sobre como el amor es la clave de todo y como la ley se queda corta para describir todo lo que

hay que hacer por amor. Y eso lo hace porque no se rinde. El Señor no pierde la fe en nosotros a pesar de que ni todos los profetas ni Moises consiguieron que el pueblo aprendiera.

Lucas 16

¹⁹ Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

²⁰ Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

²¹ y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

²³ Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

²⁴ Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envíala para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

²⁵ Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

²⁶ Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

²⁷ Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

²⁹ Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

³⁰ Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

³¹ Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos.

Y envió a su Hijo, que se levantó de entre los muertos, para anunciar el Reino de Dios. Y lo hizo por amor. Dios Padre sacrificó a su hijo unigenito. Jesus dio su vida como hombre en una muerte de extremo dolor. Y todo para que el pueblo. La humanidad. Los unos y los otros, seamos salvos. De esa manera ama Dios. Ese es el amor que nos pide que demos. Un amor donde lo importante es estar ahí para cuando nos necesitan. Ayudar y corregir pero permitiendo que nos equivoquemos y que aprendamos la lección. Y perdonando y ayudando a restaurar. Porque vemos que el perdón es importante. El Señor siempre nos perdona.

Lucas 17

³ Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

⁴ Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Podría hablar mucho mas sobre como debe ser ese amor, pero para ello necesitaríamos otro día. Por eso os animo a escuchar la predicación que hice sobre como amarnos los unos a los otros en Diciembre de 2014.

En resumen, y contestando al comentario que me hicieron en mi casa. La respuesta es que hay que amar a cualquiera, incluidos los cuñados y cuñadas, con amor, con inteligencia, con libertad y con mucha mucha paciencia. En oración constante al Señor y procurando recordar que es lo que Él, nuestro Señor Jesucristo, haría.

En palabras de nuestro Señor Jesucristo:

Lucas 6

²⁷ Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;

²⁸ bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

²⁹ Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.

³⁰ A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

³¹ Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Amén.